

## **Sobre Clic**

**JOSÉ CRUZ**

De vez en cuando, pues es algo que no siempre sucede, forma y fondo adquieren en una obra literaria una enorme equivalencia, una especie de mágica complicidad. La historia y el cómo se nos cuenta esa historia se revelan entonces como inseparables. Esto sucede en “Clic”. Su fábula podría haber llegado a nosotros de muchísimas maneras: más objetiva, más dramática, más sensacional en la crónica de esa “muerte” (entre comillas) que constituye su doloroso corazón. Sin embargo, es con su tono testimonial, intimista, plural y heterogéneo, reflejo de las soluciones de la nueva dramaturgia, como verdaderamente adquiere sentido, potencia, honestidad y emoción.

Hay en esa sucesión de escenas breves, en el tono de su palabra, algo que me recuerda a la instantaneidad del pop, a las letras de las canciones en las que estos adolescentes seguramente vuelcan sus vidas. Un mundo, por supuesto, fragmentario, “instagramero” y llamativo desde las ventanas que los propios Leia, Aitor y María abren para que podamos asomarnos a su cotidianeidad.

Podría haber sido de otra manera, pero tiene mucho más sentido la que Amaranta Osorio e Itziar Pascual nos proponen. Porque cuando forma y fondo adquieren esa equivalencia especial, cuando se da esa complicidad mágica, hay algo mucho más poderoso que una historia, por muy necesaria y potente que sea. Hay una mirada, un universo, que nos sigue acompañando después de la palabra “fin”.